

JUAN 5,1-18

TEXTO

«⁵Después de esto, había una fiesta de los judíos, y **subió Jesús** a Jerusalén.

²Pero hay en Jerusalén una piscina Probática, que se llama en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. ³En ellos **yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos**. ⁴

⁵Pero había allí **un hombre** que estaba **enfermo** desde hacía treinta y ocho años.

⁶Viéndole **Jesús** tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo así, le dice: “¿Quieres llegar a estar sanado?”

⁷Le respondió **el que estaba enfermo**: “**Señor**, no tengo a nadie que me lleve al estanque cuando el agua se remueve y para cuando yo voy, otro baja antes que yo”.

⁸Le dice **Jesús**: “**¡Levántate, toma tu camilla y anda!**”.

⁹Y, al instante, **el hombre quedó sanado** y tomó su camilla y andaba.

Pero era sábado aquel día.

¹⁰Así que **los judíos** decían al que había sido curado: “Es sábado y no te está permitido llevar tu camilla”.

¹¹Pero él les respondió: “El que me hizo [estar] sanado, ése me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”.

¹²Le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te dijo ‘Tómala y anda’?”.

¹³Pero el que había sido curado no sabía quién era, porque **Jesús** había desaparecido estando una muchedumbre en el lugar.

¹⁴Después de esto, lo encuentra **Jesús** en el templo y le dijo: “Mira, has quedado sanado: no peques más, para que no te suceda algo peor”.

¹⁵**El hombre** se fue y contó a **los judíos** que era **Jesús** el que le había hecho [estar] sanado.

¹⁶Y por eso **los judíos** perseguían a **Jesús**, porque hacía esas cosas en sábado.

¹⁷Pero **Jesús** les replicó: “Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo”.

¹⁸Así pues, por eso **los judíos** buscaban más matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su mismo Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios».

COMENTARIO

.- **Introducción a 5,1-18**: La sección se abre con una afirmación introductoria sobre la subida de Jesús a Jerusalén para una fiesta de los judíos (v. 1). A ésta le sigue una introducción más específica (vv. 2-4) a los acontecimientos y el discurso de los vv. 5-47. La descripción del diálogo y los acontecimientos que constituyen el milagro (vv. 5-9) concluye con una afirmación del narrador: «Era sábado aquel día» (v. 9b). Una vez anunciado, este tema domina el relato de milagro (vv. 10-13) y sus consecuencias (vv. 15-18). Atendiendo a estos detalles llegamos a la identificación de la siguiente estructura narrativa: (a) Vv. 1-3a: Introducción. (b) Vv. 5-18: Los acontecimientos en sábado: (b.i) Vv. 5-9: Jesús y el hombre. El milagro, que concluye con la frase «Era sábado aquel día». (b.ii) Vv. 10-13: «Los judíos» y el hombre. El interrogatorio a un hombre que lleva su camilla en sábado. (b.iii) V. 14: Jesús y el hombre. Separado del resto de la acción. (b.iv) V. 15: «Los judíos» y el hombre. El hombre informa a los «judíos» de que era Jesús quien hizo el milagro en sábado. (b.v) Vv. 16-18: Jesús y «los judíos». Jesús es acusado. «Los judíos» tratan de matar a Jesús por un delito contra el sábado.

Así pues, el tema del sábado es determinante en el relato. «Los judíos» tienen una forma de entender el modo correcto de dar culto a Dios en el sábado, pero Jesús tiene otra diferente.

.- **Introducción (v. 1):** El relato toma una nueva dirección al anunciar el narrador que Jesús subió a Jerusalén. El motivo de este viaje era la celebración de «una fiesta de los judíos». No se menciona de qué fiesta se trataba. La afirmación del v. 1 introduce el tema de una fiesta de «los judíos» que estará presente en el relato hasta 10,42. El tema afirmado en 5,1 se desarrolla a lo largo de las cuatro fiestas que jalonan cronológica y teológicamente 5,1-10,42 (cf. 5,9; 6,4; 7,2; 10,22). El tema de la fe ha sido el leitmotiv en 2,1-4,54; ahora, cuando Jesús sube a Jerusalén, el relato retorna a las fiestas de «los judíos». Se ha producido una creciente hostilidad entre Jesús y «los judíos» (cf. 1,19; 2,13-22). Ya en 5,1 se subraya un tono sombrío, pues el narrador menciona una fiesta que era celebrada por «los judíos». La comunidad joánica celebraba la presencia de Dios de forma diferente a la de «los judíos». Los debates que, en Juan 5-10, se desarrollan entre Jesús y los judíos reflejan la lucha dolorosa entre la comunidad joánica y la sinagoga que tiene lugar a finales del siglo I, «el tipo de pelea familiar en la que los participantes se enfrentan unos a otros en la habitación de una casa que todos han compartido y consideran su hogar».

.- **El contexto de 5,5-47 (vv. 2-3a):** A Jesús se le ha presentado subiendo a Jerusalén, pero esta acción se suspende en los vv. 2-3. En éstos se nos presentan los detalles necesarios para localizar con precisión el milagro que se nos contará a continuación: el estanque de las ovejas en Jerusalén, el lugar con cinco pórticos, que en la lengua de los judíos se llamaba Betzató (o Betesda) (v. 2). Está bien demostrado que desde antiguo existía un estanque relacionado con las curaciones, incluidas las paganas, en el ángulo norte de Jerusalén, justo en el lado opuesto a la fortaleza Antonia. La descripción posterior que se hace de la gente que estaba en los pórticos como inválidos (v. 3a) sugiere que seguía siendo un lugar relacionado con la curación.

.- **Jesús y el hombre (vv. 5-9):** Jesús ve a un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años (vv. 5-6). El comentario del narrador («Jesús supo que llevaba enfermo mucho tiempo», v. 6b) nos recuerda los encuentros con Natanael (1,47-48) y la samaritana (4,18). Jesús le pregunta: «¿Quieres llegar a estar sanado?» (v. 6c), con lo que suscita el diálogo. La respuesta que da el hombre, «Señor, no tengo quien me meta en el estanque» (v. 7), muestra que no sabe quién es Jesús. Él está buscando a otro ser humano (*anthropon*) que realiza una cierta actividad física para ponerse bien.

Jesús ordena a este hombre: «¡Levántate, toma tu camilla y anda!» (v. 8). El hace lo que le dice Jesús sin rechistar, pero sólo es posible porque el narrador indica entre la orden y la respuesta que «el hombre quedó sanado» (v. 9). Parece que ha progresado desde su respuesta inicial a Jesús en el v. 7 hasta la obediencia a su palabra en el v. 9a, pero una premonición atraviesa todo el relato: «Era sábado aquel día» (v. 9b).

Jesús se ha acercado al hombre, lo ha curado (v. 6) y le ha ordenado que llevara a cabo ciertas acciones (v. 8). El hombre puede actuar porque Jesús ha efectuado un milagro (v. 9a). Lo que le ha ocurrido, así como su actividad posterior, proceden de la iniciativa de Jesús. Pero aquel día era sábado (v.9b).

.- **«Los judíos» y el hombre (vv. 10-13):** «Los judíos» hacen su aparición en el relato acusando al hombre de violar el sábado por llevar su camilla (cf. 10,5; Ex 20,8-11; Jr 17,19-27). El hombre no acepta la responsabilidad por infringir la práctica del sábado; sólo estaba haciendo lo que un desconocido le había dicho que hiciera (v. 11; cf. vv. 8-9). El hombre que había sido curado no ha cambiado su idea inicial sobre Jesús (cf. v. 7: *anthropon*). «Los judíos» quieren saber «¿Quién es ese hombre? (*anthropos*)» (v. 12), pero el narrador comenta que «el que había

sido curado no sabía quién era» (v. 13a). Los dos asuntos cruciales del relato son la correcta celebración del sábado y la persona de Jesús.

.- **Jesús y el hombre (v. 14):** La expresión que abre el v. 14 (Después de esto; cf. 2,12; 3,22; 4,43; 5,1) separa este encuentro entre Jesús y el hombre de lo que ocurre en el resto del relato. Es la única escena que no menciona el sábado. Jesús toma la iniciativa y encuentra al hombre en el templo (v. 14a). La institución judía del sábado se deja por un momento de lado para ser sustituida por la institución del templo. Jesús rememora el milagro (v. 14b), pero trasciende el acontecimiento físico. Da una orden al hombre: «No peques más». El pecado conduciría al hombre a un empeoramiento del estado de dolencia física crónica en que se encontraba (v. 14; cf. v. 5). El que habla en el templo con una autoridad que trasciende la autoridad humana es alguien que es más que «un ser humano» (cf. vv. 7.12.13), más que un hacedor de milagros. Jesús trasciende las exigencias teológicas y legales (v. 10) del sábado.

Los rabinos relacionaban el pecado con el castigo de Dios a través del sufrimiento y la muerte, pero en la casa de Dios Jesús habla en el nombre de Dios y rompe este nexo tradicional entre lo físico y el castigo divino. Los problemas físicos del hombre se han superado, pero la advertencia de Jesús indica que hay algo más en juego. El pecado conduce a una situación que es más dañina que la enfermedad física. Los personajes del relato seguirán debatiendo cuestiones relativas a la adecuada celebración del sábado, pero Jesús las trasciende con las palabras que dice al hombre en el templo.

.- **«Los judíos» y el hombre (v. 15):** Se produce una separación entre Jesús y el hombre al «irse» éste (v. 15a) para responder a la pregunta que le habían hecho «los judíos» en el v. 12. No hay indicios de seguimiento o de fe en esta «ida» del hombre para informar del nombre de un ser humano, «Jesús», a «los judíos» (v. 15b). El encuentro más reciente en el templo, donde Jesús se le reveló como alguien que trasciende el sábado (v. 14), no ha dejado un impacto duradero en el hombre que había sido curado. No se ha movido un ápice desde la primera afirmación que hizo sobre Jesús en el v. 7: «Señor, no tengo *hombre*».

.- **Jesús y «los judíos» (vv. 16-18):** El narrador afirma que el testimonio del hombre contra Jesús al decir que fue él quien quebrantó la legislación sobre el sábado es la razón por la que «los judíos» inician un proceso legal y lo persiguen (v. 16). El verbo que traducimos por «perseguir» significa también «presentar una acusación contra, interponer una acción judicial». La utilización del imperfecto del verbo (*ediokon*) indica que las acciones que Jesús realizaba en sábado provocaron una constante persecución/acusación contra él. A partir de este punto, se desarrolla un proceso judicial en el que los protagonistas son «los judíos», que actúan de fiscales, y Jesús, que se defiende a sí mismo revelando la verdad. Jesús dirige a «los judíos» las siguientes palabras: «Mi Padre sigue trabajando aún, y yo también trabajo» (v. 17). Para los intelectuales judíos era evidente que Dios no podía descansar el día de sábado. La creación proseguía, la gente moría y, así, eran juzgados; los niños nacían y la vida continuaba. A pesar de Gn 2,2-3, Dios no podía dejar de estar activo, incluso en sábado, pues de lo contrario la historia se acabaría. Pero ninguna criatura podía usurpar esta prerrogativa divina. El sábado era un «memorial» (cf. Ex 20,8) de un Dios creador (cf. Gn 2,2-3; Ex 20,8-11) y redentor (cf. Dt 5,15) que se hacía presente a un pueblo. En él se celebraba la soberanía de Dios como creador y redentor que convocaba al pueblo a que reconociera públicamente esta soberanía. La afirmación que hace Jesús de «trabajar también» en sábado es una blasfemia para «los judíos» (cf. Gn 3,5; Is 14,14; Ez 28; Dn 11,31-36; 2Mac 9,12), pero para quien cree que Jesús es la Palabra hecha carne (1,14) no es sino la consecuencia lógica de la perfección del don que Dios había hecho en primer lugar mediante Moisés (cf. 1,16-17). Jesús afirma que *su Padre* trabaja en sábado y que «aún» sigue trabajando, incluyendo, de este modo, el tiempo presente. Dios no ha cesado de trabajar. YHWH sigue siendo el Dios del sábado, pero el

problema reside en la relación. La afirmación que Jesús hace sobre su actividad en el día de sábado depende de su relación con el Dios de Israel, a quien sigue llamando «mi Padre» (v. 17; cf. 1,14.18; 2,16; 3,35; 4,21-24). Jesús también trabaja en cuanto que es el Hijo encarnado del Padre.

.- «Los judíos» interpretan con toda precisión las palabras de Jesús. De acuerdo con su opinión, les ofende en tres aspectos: 1) Ha quebrantado el sábado al decir al hombre que llevara su camilla y al curarle (v. 18b). 2) Ha llamado Padre suyo a Dios al afirmar que el que trabaja en el día de sábado es su Padre (v. 18c). 3) Se ha hecho igual a Dios al afirmar que trabaja en sábado porque también Dios lo hace (v. 18d).

Irónicamente, «los judíos» han expresado una correcta comprensión de Jesús. Él no puede ser controlado por las leyes tradicionales sobre el sábado (v. 18b). Dios es su Padre (v. 18c), por lo que puede atribuirse una igualdad con Dios (v. 18d). Pero, incapaces de ver más allá de los límites de sus tradiciones sobre el sábado, «trataban con mayor empeño de matarle» (v. 18a; cf. Lv 24,10-16; Nm 15,30-31).

.- Se ha puesto en marcha un proceso judicial en el que quienes acusan y el acusado tienen respuestas diferentes a la misma cuestión. Jesús reinterpreta las tradiciones del sábado sobre la base de sus relaciones con el Dios de Israel, su Padre, mientras que «los judíos» consideran que ha quebrantado la legislación sobre el sábado y, por tanto, merece la pena de muerte. El que actúa con la autoridad de Dios entra en conflicto con quienes custodian y enseñan la ley de Dios (R. Schnackenburg).

A continuación nos encontramos con una escena judicial en la que Jesús presenta su defensa (vv. 19-30) y llama a sus testigos (vv. 31-47). Jesús es el único que habla a lo largo de esta *escena judicial*, pero «los judíos» están siempre presentes.